

vicios, los fenómenos a que da lugar i las leyes que lo rijen tienen para todos los productores, cualquiera que sea su rango, una extrema importancia. Serviria poco haber fabricado un producto, aunque fuese de la mejor i mas bella calidad, si no hubiese sido obtenido a condiciones tales que pudiese ser vendido con ventaja: no pocos fundadores de industrias se han arruinado i se arruinan cada dia por haber aplicado toda su atencion a la perfeccion del producto, por haber olvidado las condiciones i el precio de venta.

La industria comercial no se ocupa mas que de los valores. A pesar de esto da utilidad a las cosas cuando las transporta de un lugar i de un tiempo en que son objeto de pocas necesidades i deseos, a un lugar i a un tiempo en que son objeto de necesidades mas vivas. Las mercaderías adquieren por el trabajo del comercio precisamente esa especie de utilidad, enteramente sujetivas, que hemos señalado en el análisis del cambio. El comercio es pues una industria productiva como todas las otras i por idéntico título: como las otras procura a los hombres los medios de satisfacer necesidades que, sin ella, no habrían sido satisfechas. Esta es una verdad que Destutt de Tracy ha puesto de bulto en el pasaje siguiente:

« Supóngase a la nacion francesa sola en el mundo, o rodeada por todas partes de desiertos intransitables. Unas porciones de su territorio son mui fértiles en granos; otras mas húmedas no son buenas sino para pastos; otras formadas de laderas áridas no son buenas mas que para el cultivo de viñas; otras enfin mas montañosas no pueden producir otra cosa que maderas. ¿Qué sucederá si cada uno de estos países es reducido a sí mismo? Es claro que en el país de trigo podrá subsistir un pueblo bastante numeroso, porque al ménos tendrá el medio de satisfacer con largueza la primera de todas las necesidades, la de la alimentacion. Con todo, esta necesidad no es la única; es

menester vestido, alojamiento, etc. Este pueblo se verá pues obligado a sacrificar en bosques, en pastos, en malas viñas muchas buenas tierras, de que una cantidad mucho menor habria bastado para procurarle por via del cambio lo que le falta, i cuyo sobrante habria aun alimentado muchos otros hombres. Así, este pueblo no será ya tan numeroso como si hubiese tenido comercio; i sin embargo carecerá de muchas cosas. I esto es todavía mucho mas cierto respecto del pueblo que habita las laderas propias para viñas. Este, si es que conoce la industria, no hará vino sino para su propio consumo, pues que no tiene donde venderlo. Se fatigará en trabajos ingratos, para hacer producir a sus áridos ribazos algunos malos granos, no sabiendo donde comprarlos. Carecerá de todo lo demas. Su poblacion, aunque todavía agrícola, será miserable i escasa. En el país de vegas y de prados, demasiado húmedo para el trigo, demasiado frio para el arroz, esto será mucho peor. Habrá necesariamente que renunciar al cultivo, i reducirse a ser pastor, i aun no criar mas animales que los que pueda comer. En cuanto al país de bosques, no habrá otro medio de vivir en él que la caza, segun i en tanto que pueden hallarse animales salvajes, sin ni siquiera pensar en conservar sus pieles. Porque, ¿de qué le servirían? He aquí cual seria el estado de la Francia si se suprimiese toda correspondencia entre sus partes: una mitad salvaje, i la otra mal provista.

» Supóngase, por el contrario, activa i fácil esta correspondencia, aunque siempre sin relacion exterior. Entónces la produccion propia de cada canton no será ya limitada por la falta de salidas, i por la necesidad de aplicarse, a despecho de las localidades, a trabajos mui ingratos, pero necesarios por falta de cambios, para proveer por sí mismos, bien que mal, a todas sus necesidades, o al ménos a las mas premiosas. El país de buena tierra producirá trigo lo mas posible, i enviará al país de viñas, que producirá

vinos cuantos pueda vender. Los dos abastecerán al país de pastos, donde los animales se multiplicarán a proporción de la venta, i los hombres a proporción de las subsistencias que les procure esta venta; i estos tres países reunidos alimentarán hasta en las más ásperas montañas habitantes industriosos que los proveerán de maderas i de metales. Se multiplicará el lino i el cáñamo en el Norte, para enviar tejidos al Mediodía, que multiplicará sus sederías i sus aceites para pagarlos. Se sacará partido de las menores ventajas locales. El distrito abundante solo en guijarros suministrará piedras de fusil a todos los demás, que no tienen i que les han menester; i sus habitantes vivirán del producto de estos cambios. Otro que no tiene sino peñascos enviará piedras de molino a muchas provincias. Un pequeño país de arena producirá rubia para teñir. Algunos campos de cierta greda la suministrarán para todos los vidriados. Los habitantes de las costas no pondrán límites a su pesca, una vez que puedan salar el pescado i enviarlo al interior. Sucederá lo mismo con la sal marina, con los álcalis, con las plantas marinas i las gomas de los árboles resinosos. Por todas partes se verán nacer nuevas industrias, no solo por el cambio de las mercaderías, sino también por la comunicación de las luces; porque así como ningún país produce todo, ninguno lo inventa todo. Cuando están establecidas comunicaciones, lo que es conocido en un lugar lo es en todas partes; i cuesta menos trabajo aprender o aun perfeccionar que inventar. Por otra parte, el mismo comercio inspira deseo de inventar; i únicamente su grande extensión es lo que hace posibles muchas industrias. No obstante, estas nuevas artes ocupan una multitud de hombres que no viven de su trabajo sino porque, habiendo llegado a ser más productivo el de sus vecinos, puede bastar á pagarlos. Véase ahora esta misma Francia, hace un instante tan indigente, llena de una población numerosa i bien abastecida, i por consiguiente feliz

i rica, sin haber sacado ningún provecho del extranjero. Todo esto es debido al mejor empleo de las ventajas de cada localidad i de las facultades de cada individuo; i nótese que para esto es indiferente que este país sea rico o pobre en oro i en plata. Porque, si estos metales preciosos son allí raros, será menester una muy pequeña cantidad para pagar una gran cantidad de mercaderías; i si no lo son, será menester una cantidad mayor. Esta es la única diferencia. En los dos casos la circulación se hará del mismo modo. Tales son los portentosos efectos del comercio interior¹. »

Muy sin razón pues se desconocen algunas veces los servicios de la industria comercial i se la califica de estéril. Como todas las otras industrias produce i es susceptible de recibir inventos i adelantos; como ellas tiene su arte, sus sistemas de cooperación. En lugar de máquinas, emplea procedimientos, como las monedas, las libranzas i vales de comercio, los bancos, la contabilidad, etc. Pero entre los procedimientos del comercio i los de las demás industrias, hai esta diferencia: que estos afectan solo el ramo de trabajo en que se emplean, mientras que aquellos, tendiendo a modificar algún tanto la apropiación de las riquezas por la modificación que inducen en el empleo del cambio, afectan directamente toda la industria. Es por esto que, a diferencia de los medios técnicos empleados en los diversos ramos de industria, los procedimientos comerciales han ofrecido en todo tiempo materia a los estudios de la economía política.

Es de sentirse que el arte comercial, que ejerce en la suerte de toda la sociedad tanta influencia, no haya sido más observado i mejor descrito por los historiadores: pero lo poco que nos han trasmitido basta para mostrarnos en

¹ Comentario sobre el *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, l. XX, XXI.

el comercio, como en las otras artes, un orijen, un desarrollo i progresos. Estando al testimonio de Herodoto, los Lidios son el primer pueblo conocido que haya acuñado monedas de oro i de plata, i el primero que, separando la industria comercial de las demas en el interior de la ciudad, haya establecido el uso de vender en tienda¹. El mismo historiador nos enseña que los Griegos tenian en la plaza un mercado público i que los Persas no lo tenian², lo que indica entre los primeros un sistema de apropiacion diferente del de los segundos i mas avanzado en el cambio. Se puede pensar, conforme a estas afirmaciones positivas del padre de la historia, que si el cambio en las relaciones entre extranjeros es casi contemporáneo de las primeras sociedades humanas, el comercio interior ha comenzado en una época relativamente reciente, al ménos en nuestro Occidente³. Seria mui interesante conocer el orijen cierto de la comision, de los depósitos, de la letra de

¹ Πρώτοι δὲ ἀνθρώπων τῶν ἡμεῖς ἴδμεν νόμισμα Χρυσοῦ καὶ ἀργύρου κοψάμενοι Ἰχθύσαντο, πρώτοι δὲ καὶ κάπηλοι ἐγένοντο. — Clio, cap. 94.— Se podria tomar la pabra κάπηλος en su acepcion mas estricta i comprender que se trata, no de la venta en tienda, sino de las tabernas solamente. Con todo, en este pasaje se ha tomado jeneralmente esta palabra en la acepcion mas lata, i creo que se ha tenido razon.

² « No temo, dice Ciro al enviado de los Lacedemonios, a hombres que tienen en medio de su ciudad un lugar convenido donde se reúnen para engañarse mutuamente por medio de juramentos. » — « Decia esto de todos los Griegos, observa el historiador, quienes, teniendo plazas públicas, se sirven de ellas para las ventas i las compras: porque los Persas no tienen costumbre de servirse de las plazas públicas i aun no las tienen. » — Clio, c. 153.

Ciro habla como militar i jefe de un Imperio en que la distribucion de las riquezas tiene lugar segun un orden arreglado de antemano por las instituciones, i que menosprecia el cambio i a os que lo practican.— Un pocomas tarde, cuando su segundo sucesor, Dario, introdujo los impuestos en dinero, sus súbditos lo llaman por menosprecio, tendero, κάπηλος.

³ El *Tcheou-ti*, cuya redaccion se hace datar desde muchos siglos antes de Herodoto, habla de mercados públicos establecidos en China por la autoridad, reglamentados por ella i vijilados por ajentes especiales. — Vid. libros VII, XIV i XLIII.

cambio o mas bien del contrato que constituyen los endosos, de los bancos, etc. Pero, a pesar de la oscuridad que cubre esta parte de la historia, sabemos lo bastante para no mirar el cambio como un hecho primitivo i necesario, ni los diversos procedimientos que emplea en nuestros dias como los resultados de un instinto: en el arte de cambiar, como en todos los demas, la invencion i el trabajo han tenido gran parte.

Si se consideran los servicios del comerciante bajo el punto de vista social, se le ve llenar las funciones de un inspector encargado de estar sin cesar atento a los diversos mercados i de atenuar cada dia las diferencias que existen de un mercado a otro entre los valores de un mismo producto. En efecto, las compras del comerciante, que constituyen una demanda, tienden a elevar el precio de las mercaderías en el tiempo i en el lugar en que son baratas, miéntras que sus ventas, que añaden a la oferta, tienden a abatir este precio donde es elevado; de manera que dan incesantemente al valor de cada mercadería mas uniformidad en el tiempo i en el espacio. Por el comercio todos los mercados comunican entre sí, de manera que no forman en realidad mas que uno solo, que es el mundo, sobre el cual obra con toda su enerjía la lei soberana del cambio, la lei de la oferta i de la demanda.

Se distingue algunas veces el comercio interior, que tiene lugar entre los habitantes de un mismo pais, del comercio exterior que tiene lugar entre los habitantes de los diversos países: pero no existe entre estos dos comercios ninguna diferencia científica: todo lo que es cierto respecto del uno lo es tambien del otro i puede serle aplicado. Si hai condiciones de trabajo diferentes para los habitantes de los diversos países, desigualdades de poder productivo, las hai igualmente entre los habitantes de los diversos países, de las diversas localidades de un mismo país i entre los habitantes de una misma localidad: todas

las observaciones a que puede dar lugar lo que pasa en el mercado mas extenso pueden ser aplicadas con justicia al mercado mas pequeño.

Conservar los productos, sea en un mismo lugar, sea durante los transportes de que han de ser objeto, es una de las funciones esenciales del comercio, que sostiene los acopios de mercaderías de todo jénero i, a medida de las necesidades, los entrega al consumo. Para esto emplea capitales que, variando incesantemente de forma por continuos cambios, conservan no obstante su valor, independientemente de los proventos que forman la renta del comerciante. Tendremos pronto ocasion de volver a considerar el papel que hacen en los cambios estos acopios i estos capitales.

h.

I

O

II

ÍC

J

C

r

CAPITULO IV

DE LA REPARTICION DE LOS INDIVIDUOS EN LAS DIVERSAS PROFESIONES

Hasta aquí hemos considerado el cambio solo abstractamente en cierto modo, como un hecho aislado, a fin de analizar mejor las condiciones bajo que se efectúa. Pero cuando este hecho se repitió cada día, a toda hora, a todo instante, en toda especie de productos i de servicios, presentes i futuros; cuando llegó a ser en una palabra la forma ordinaria de la apropiacion de la riqueza, ejerció una influencia permanente i siempre creciente en los hábitos i en las costumbres. El hombre busca los procedimientos por los cuales puede satisfacer sus necesidades a precio del menor trabajo posible: una vez encontrados estos procedimientos regla sobre su empleo contínuo sus hábitos i hasta sus ideas i sus sentimientos. Esto es lo que ha sucedido con el cambio: habiendo llegado a ser sus leyes dominantes en la sociedad, han sido un objeto de estudio para la prevision de los particulares: cada uno ha calculado de antemano, con mas o ménos exactitud i extension, los efectos que el movimiento de los cambios debía tener en la remuneracion de las funciones diversas en que el trabajo se emplea, i se ha esforzado por colocarse, él i su familia, en las que le han parecido mas ventajosas.